

ta aquella abundancia y delicadeza en los detalles que es el realce de otras partes del edificio; pero su total, su conjunto compensa espléndidamente la falta de aquellos con la majestad que despliega. Al lado y sobre los arcos de la ojiva levántanse tres cuerpecitos de arquitectura, de los cuales el segundo ó el de enmedio consiste en una galería, si así puede decirse, de estrechos y altos nichos sin las estatuas que regularmente adornan construcciones del mismo estilo. Á uno y á otro lado de la puerta, á algunos palmos del suelo, hay dos lápidas que contienen una misma inscripción latina, por la cual aparece la fecha en que se empezó la obra de tan suntuosa fábrica (1). Encima de ellas unos groseros relieves mueven la curiosidad general hace muchos siglos, y la niñez todavía escucha ahora la tradición que representan, como en nuestros primeros años la escuchamos nosotros de la boca de nuestros abuelos que sinceramente la creían! Figuran los de que hablamos una lucha entre un guerrero y un horrible dragón, cuya explicación sufre varias modificaciones según la imaginación ó capricho del que la cuenta. Pero cotejadas estas, parece la más general la siguiente, al paso que es la que más se conforma con lo que representan los relieves:—Al ceder los hijos de Mahoma sus castillos y sus ciudades á la victoriosa espada cristiana, soltaron un enorme y feroz dragón que en un castillo del Vallés, vecino á Barcelona, hasta entonces tuvieron encerrado. Fué general el espanto de los habitantes de aquella comarca, pues el monstruo así arreba-

(1) Traducida al castellano, dice así: *En nombre de nuestro Señor, á honra de la Santa Trinidad Padre é Hijo y Espíritu Santo, y de la bienaventurada Virgen María, de Santa Cruz y de Santa Eulalia Virgen y Mártir de Cristo y Ciudadana de Barcelona, cuyo cuerpo reposa en esta Sede: empezóse la obra de esta Iglesia en las Calendas de Mayo, en el año del Señor de 1298: reinando el ilustrísimo D. Jaime Rey de Aragón, Valencia, Cerdeña, Córcega, y Conde de Barcelona.*—Frente la entrada de la demolida Inquisición, á algunos palmos del suelo se ve otra sencilla lápida con una inscripción latina que contiene la fecha en que se continuaba la obra. Esta es su versión castellana: *En nombre de nuestro Señor Jesucristo, por las Calendas de Noviembre del año del Señor de 1329, reinando D. Alonso Rey de Aragón, Valencia, Cerdeña, Córcega y Conde de Barcelona, construíase la obra de esta Catedral para alabanza de Dios, y de Santa María, de Santa X y Santa Eulalia.*

ta las reses como cebaba su terocidad en los infelices pastores. Tanto era su grandor y fuerza que, según es fama, echaba á volar con un buey entre uñas como vuela la más pequeña avecilla cargada con la paja que recogió para construir su nido. Muchos fueron los que, llevados de su amor á sus semejantes y cebados con el aliciente del peligro, tan buscado en aquellos tiempos de gloriosas empresas y aventuras, salieron á combatir con el terrible vestiglo, pero pocos los que regresaron de la lucha. Un día, dice en catalán el buen *Menescal* (1), al salir de su casa un tal Soler de Vilardell, presentósele de repente un mendigo que por amor de Dios le pidió limosna: dejó Soler en la puerta la espada que entonces empuñaba y subió á su aposento para favorecerle; pero cuando bajó, con gran admiración suya ni encontró al pobre ni su espada, y en su lugar vió otra de grande hermosura. Desenvainóla y parecióle excelente, y para probar si sus buenas calidades eran tantas como prometía su aspecto, dió un corte á un árbol y partió el tronco por enmedio. Espantado Vilardell, coligió de este suceso que era aquello cosa milagrosa, y revolviendo en su memoria los graves daños que el terrible dragón causaba en la comarca, pensó que tal vez el Señor le enviaba aquella espada para que librase á su patria de tamaña calamidad. Consultó pues el caso con personas religiosas y discretas, dice Menescal, que todas le aconsejaron era muy razonable acometiese tal empresa de que tanta utilidad redundaría á su país y tanta honra para sí y sus descendientes. Encomendóse *de veras* á Dios, armóse de todas armas, y acompañándole innumerable gentío salió animoso en busca del dragón. Mas antes de despedirse de sus amigos, quiso probar delante de todos la espada, y descargando un tremendo golpe sobre una peña, partióla en dos con gran contento y piadosa expansión de los que lo presenciaron, que por ende entendieron le daría Dios clara victoria: con cuyo terrible corte todavía ha-

(1) Sermón del Rey D. Jaime, pág. 70.



lagan la imaginación de sus pequeños nietos los viejos abuelos de S. Celoni, donde pasó esta famosa historia. Acudió Soler á la guarida del dragón, embistiéronse ambos adversarios, y tiróle Vilardell tan recio alti-bajo, que allí quedó la fiera partida y muerta. Ufano y algo orgulloso con tan singular victoria volvióse para la dividida peña donde le guardaban sus amigos, y al llegar, levantando el brazo y con voz engreída, exclamó: ¡oh fuerte espada y valeroso brazo de Vilardell! Pero como en la hoja hubiese todavía venenosa sangre del monstruo, permitió Dios que, al levantarla, cayesen algunas gotas é hinchasen su brazo, quedando muerto en el acto (1).—

(2) Algunos atribuyen esta hazaña á Wifredo el Velloso y otros al Conde don Ramón Berenguer III, pero tal vez sería en otra ocasión y con otros dragones, porque cada comarca tiene el suyo. Los detalles de la que se atribuye á Wifredo merecen contarse. Salió el Conde en busca del animal seguido de todos sus caballeros que le acompañaron hasta cerca la cueva de la fiera. Encaminóse solo á una eminencia vecina á su guarida, y metióse en una especie de cabaña construída ya á propósito, erizada por afuera de puntas de lanzas, espadas y otras armas. Al despuntar el día empezó á sonar su bocina, á cuyo sonido acudió furioso el dragón, que al punto embistió la acerada cabaña rodeándola con sus escamosos anillos. Pero su mismo ímpetu fué su muerte, pues quedó atravesado de cien heridas que le abrieron los hierros del escondrijo del Conde. Al oír sus feroces gritos, salió éste y arremetió á la malherida fiera, que, sintiéndose desangrada y débil para luchar con tal adversario, echó á volar. Mas impávido el caballero asióse con una mano de una de sus patas, y con la otra fuéle clavando sendas estocadas mientras con ella remontaba por los aires, con espanto y compasión de cuántos desde lejos miraban tan prodigioso combate. Con la pérdida de la sangre fué también perdiendo sus fuerzas, y descendiendo pausadamente espiró sobre una eminencia, donde el Conde, según cuentan, fundó una iglesia en memoria de tan señalada victoria.—No sé si esta tradición podría conducirnos á la aclaración del origen de algunas de nuestras costumbres; pero, si no se les quiere dar un sentido místico, ¿á qué debemos atribuir las figuras del dragón que desde los antiguos tiempos pascan públicamente los pueblos de las vecinas comarcas en sus fiestas mayores y días de regocijo? Aunque es cierto que con el decurso del tiempo y mayormente con las últimas revoluciones se han perdido algunos usos antiguos, sin embargo todavía se conservan puros en muchas partes, y el que quiere presenciar una escena de una fiesta popular y campestre de aquellos tiempos diríjase al bello Panadés, éntre en Villafranca cuando su fiesta mayor, y contemple sus extrañas moji-gangas, su misterio de los diablos, su dragón con su extrañísima música, sus bailes de gitanas, su paso de moros y cristianos, y quizás por un solo momento verá realizado en parte lo que leyó en viejas y polvorosas crónicas.

En cuanto al hecho de Vilardell, la historia y documentos justifican la tradición. El Rey D. Pedro III, según *Menescal* en el sermón citado y *Feliu*, Anales, en su Historia cuenta que su padre el Rey Alfonso, en una acción de la



CATEDRAL. — PUERTA DE LA PIEDAD



Mas nos olvidábamos de que la *ilustración* de nuestros días oye con la irónica sonrisa de la incredulidad esas consejas, y se compadece de aquellos honrados antiguos que con tan buena fe las propalaban. Si aquellas buenas leyendas, pues, nada dicen á nuestro corazón, si sólo encontramos placer en lo que directamente afecta uno de nuestros sentidos; levantemos la vista y asombrémonos al contemplar el atrevimiento del campanario que, perpendicular á la fachada, parece la prolonga hasta las nubes. Y si queremos disfrutarlo en todo su efecto, atravesemos segunda vez el crucero, y subamos al tejado, sobre las bóvedas de la nave central. Elévanse allí en toda su pompa y majestad aquellas dos macizas y elegantes torres, aquellas dos hermanas de cuyas altísimas ventanas tantos siglos há salen el tañido de alarma, el regocijado campaneó de las festividades, el clamor del triunfo, los sonidos de entierro y los agudos diapasones del bautizo (1). Y todavía, cuando bermejea el sol sobre las trému-

guerra de Cerdeña, viendo muerto su caballo, libróse de la multitud de enemigos que le acometían echando mano á la espada de Vilardell y defendiéndose con ella hasta que le dieron otro. Había antes comprado aquella famosa espada el Rey D. Alfonso II, como resulta de un documento por el cual manda que se paguen á Berenguer de Vilardell, que sería descendiente del arriba mencionado, 2040 sueldos barceloneses, que es lo que faltaba para el completo pago de la espada llamada de Vilardell, que éste le cediera «Mandamus vobis quatenus incontinenti visis presentibus solvatis Berengario de Vilardello duo millia et xl solidos barchinonenses remanentes ei ad solvendum de prætio emptionis ensis vocati de Vilardello quam ab eo emimus et facta sibi solutione prædicta recuperetis ab eo presentem litteram cum apoca de soluto. Datum Barchinone 6 Nonas Martii 1285».—Alfon. II. Regist. 65 fol. 34. La cantidad que se nombra prueba la celebridad que entonces disfrutaría aquella arma, fama que todavía en parte se conserva en nuestros días; pero ¿confirma que fuese aquella la espada con que se mató al dragón? Así lo creerían sin duda el que la compraba y el que la vendía, y cuando nada más significase este documento, es una prueba de que también los poderosos de la tierra pagaban tributo á las tradiciones y piadosas creencias populares.

(1) Trabajóse en ellas con particular ahínco desde 1387 hasta 1389, como lo demuestran los libros de la obra de dicha Iglesia, y esculpió la mayor parte de sus labores y remate *Francisco Muler*. La que da sobre la puerta de Santa Eulalia fué, como dice Campmany, destinada para las horas como lo indica la delicada estructura del último cuerpo de campanas. «En efecto, hallamos entre los antiguos apuntamientos del Archivo municipal de la Ciudad que en el año 1393, á expensas del Ayuntamiento, se fundió la gran campana para el Reloj y que en aquel mismo año se subió á dicha torre, con el nombre vulgar de *Seny de les hores*. De lo que se infiere la época anterior de tres años de Reloj público de Barcelona al

las ondas, y en abundancia y riqueza esparce tesoros de lumbre sobre las vecinas eminencias; en aquella hora en que

«..... la ola que despierta y los vientos que van á descansar dicen el nombre del Señor..... (1)»

desde lo alto de sus enrojecidas frentes, con las bronceadas lenguas de sus verdes bocas, anuncian á la lejana vela que *María es la estrella de la mañana*.—ó cuando débilmente las ilumina entre las sombras el blanquecino vislumbre del crepúsculo de la noche, cuando el cielo enciende sus luceros, cantan que *María es la estrella de la noche*, saltando alegres sus tonos que describen en el aire una como visión de plateados círculos. Aun cuando al soplar recio el viento apiña á su alrededor negras masas de nubes, ó se envuelven en el seno de la niebla, son de ver la delicadeza del último cuerpo, la limpieza con que se destaca bajo el sombrío fondo del cielo y la gracia con que lo ciñe una calada baranda.

Aquí es donde mayormente se nota lo incompleto del exterior del edificio, pues, excepto un trozo del extremo de la iglesia, nada se encuentra acabado. Nada en el frontis convida á entrar en el santuario; ni una sencilla fachada, ni una sola esculpida puerta realzan aquella parte, y en su lugar una sencilla y desigual pared ostenta su fea desnudez para mengua de una ciudad que se titula amante y protectora de las bellas artes. ¡No haber en el espacio de tantos siglos pensado en concluir el frontispicio de tan bella fábrica, no haber puesto en ejecución los planes que ya dejó trazados el Arquitecto gótico, mientras por todas partes cubrían el suelo de las capitales palacios á lo Luís XIV, facha-

de la catedral de Sevilla, que hasta aquí se había ponderado entre nuestros historiadores como el primero de torre que se había conocido en España, cuya colocación presenció como cosa maravillosa el Rey de Castilla D. Enrique III en 1396». *Memorias históricas*, tomo IV.

(2) Estudios literarios de M. M.



das parecidas á largos cuarteles, sino retortijadas con todos los delirios del *barroquismo*! Pero, á la verdad, tal vez debemos preferir no la hayan concluído, porque ¿quién sabe si á la pobre Iglesia antigua le habrían encajado un frontis moderno, muy bello en su género, pero muy inoportuno para el edificio de que hablamos? Con todo sería de desear que, al recorrer su exterior, sus tejados, no hiriese nuestros ojos tanta desnudez, tanto antepecho truncado, tantas partes sin concluir. Figurémonos el efecto que produciría el cimborio, si de repente al amanecer de un claro día, lanzándose á la altura que le trazó el arquitecto, agudo, calado y colocado casi sobre la portada, rivalizase en gracia y ligereza con las dos gigantes gemelas que cargan sobre las dos extremidades del crucero (a). Entretanto, sólo se levanta á algunos palmos del techo, formando como su primer cuerpo. Si no llamasen la atención sus follajes y relieves grotescos, nadie sabría que hay un cimborio por concluir. En efecto, en cuanto á escultura es lo mejor de la Catedral: no hay en ninguna otra parte de ésta hojas tan suaves y delicadas; ni las mismas citadas labores del claustro las exceden en primor y gracia, y se hace todavía mayor su mérito si se reflexiona que están esculpidas en grosera piedra de Montjuich. Á veces entre algunas aparecen figuras humanas no muy decentes en sus ademanes. ¡Extraña libertad por cierto la que se tomaba el artífice con la Iglesia! Al pasar la arquitectura de bizantina, sajona ó lombarda á gótica ó tudésca, acudieron multitud de operarios que desarrollaban la idea general del Maestro ó Arquitecto, construían para el sacerdote el interior, pero invadían todo su recinto exterior,

(a) En la actualidad se trata seriamente de la terminación de la Catedral, y en especial de la construcción de la fachada. Al efecto, hace algún tiempo se abrió un concurso particular á fin de adoptar el mejor proyecto para esta última, presentándose tres que se expusieron al público y sobre los cuales no ha recaído aún resolución definitiva. Este concurso llamó poderosamente la atención, ocupándose extensamente la prensa de los planos presentados, uno de los cuales parece realizaría el ideal de Piferrer en lo que se refiere á la terminación del cimborio.

atestándolo de todos los caprichos que les sugería su fantasía ó su genio ya satírico, ya religioso. Nunca sus licencias se extendieron hasta dentro del santuario. ¿Cuántas catedrales contienen en su interior adornos contrarios al culto? Si algunas realmente existen, serán en tan corto número, que deba despreciarse en la comparación general. La libertad sólo reina afuera, porque ¿quién impide al escultor de capiteles que en vez de hojas entalle lo que su imaginación le dicte? Si es vasallo oprimido, si recibió alguna afrenta, si fué víctima de una arbitrariedad de su señor secular ó eclesiástico, ¿quién impide que le ridiculice y en formas simuladas y extravagantes le exponga al escarnio público? Así un gordo fraile sostiene con su cabeza un capitel; así un caballero, fantásticamente equipado, está condenado á aguantar todas las lluvias, que por espacio de muchos siglos chorrean por la boca de su ridícula cabalgadura. Pero sin recurrir á razones de esta naturaleza, las antiguas catedrales contienen detalles extraños y grotescos, porque eso está en su esencia, porque expresan la época y esta los reclama. Hojéense los antiguos trovadores, medítese sobre las viejas historias y leyendas, y al lado de una canción mística encontraremos un himno bacanal; los ángeles prestan su ideal hermosura á una troba, y en una balada el demonio juega el principal papel en lances no muy serios y con propósitos ciertamente no los más ortodoxos; al paso que los más sagrados personajes de nuestra religión, groseramente llamados Don Jesucristo, el buen San Don Pedro, etc., entretienen piadosamente en informes farsas á las cortes y á los pueblos. ¡Admirable candidez é *inocencia* de nuestros mayores! Pero su tema principal, eterno, el objeto de todos sus caprichos es el diablo, que por todas partes se ve reproducido en mil formas á cual más estrambóticas. No sé si será preocupación, pero parécenos que la mayor parte de esas gárgolas, todos esos monstruos y vestiglos que vomitan el agua en los antiguos edificios, representan en general al maligno espíritu; y si es cierta esa idea, cándido era verdaderamente el pensamiento del artífice



que apuraba su imaginación para dar al opresor, al enemigo del género humano la figura más espantable y que más le acarrease el odio de todos, condenándole á sufrir todas las intemperies, las befas y ultrajes de los hombres.

El espíritu, la poesía de la Edad media presenta dos fases: —una religiosa, melancólica, dominada en todas sus partes por el sentimiento; —otra grotesca, fantástica en acontecimientos, y no menos profunda que la primera. Si en los cuadros de aquella se destacan principalmente un ángel que protege, una virgen que suspira, un caballero entusiasta por su Dios y por su dama, una escena de amor tierna y bella; en los de esta resalta la muchedumbre, crúzanse por todas partes pinceladas valientes, mil combinaciones de aire y luz, grupos soldadescos, tradiciones espantables, sucesos infernales, francachelas de barones. Píntese un castillo gótico, pero píntese completo: mientras en retirados aposentos las nobles hijas del barón y sus doncellas, bordan la sobrevesta del joven heredero para el cercano torneo, ó se dedican á otros quehaceres, al paso que alguna de ellas tal vez tiembla de antemano pensando en los botes y peligrosos tajos que se repartirán en la justa, si es que amorosamente no suspira y enrojece al representarse en su imaginación á su bello paladín vencedor en el palenque; entretanto en otra parte los nobles caballeros entretiéndose en sabrosa plática alrededor de sendas botellas, cuyo benéfico influjo aumenta sobremanera el ardor de sus propósitos y anima los atrevidos chistes de desvergonzado bufón; y abajo las canciones, los brindis, los juramentos, los cuentos de aparecidos regocijan ó tienen suspensos á los vasallos, hombres de armas, vagabundos, peregrinos, trovadores, formando el todo un cuadro sublime, donde con toda franqueza dibújense tintas vigorosas y expresivas, robustas y variadas fisonomías.

Atajemos, empero, el curso de estas reflexiones en gracia de la magnificencia del golpe de vista que desde esta altura se presenta! Colocados casi en el punto más elevado de la colina

que contiene la ciudad antigua, al rededor de este edificio desparrámanse en caprichosas líneas y en mil direcciones millares de casas, cruzándose por todas partes las revueltas sendas de este laberinto. Á la derecha, prolóngase la curva de esa rica y preciosa costa, vergel perpetuo, salpicada de lindas y limpias poblaciones y caseríos, eternamente acariciada por las olas de un mar no menos bello y apacible. ¡Contémplese por un suave y despejado día, y dígame si puede encontrarse paisaje más encantador que la vista que se presenta desde la antigua Betulo, que se despliega con gracia á la otra parte del Besós, hasta la graciosa Arenys! Después de haber aspirado la dulce brisa que, pasando por las verdes pendientes de aquel país, viene hasta nosotros cargadas sus alas con el perfume de los naranjos; sigamos con la vista la línea del Besós, saludemos de paso la cresta del viejo Montseny que nos envía soplos empapados en la fría humedad de sus hielos, y parémonos delante de la entrada del Vallés, de aquella abertura que nos deja ver su llanura vasta y riquísima serpenteada por corrientes de agua, sembrada de poblaciones y granjas, y ceñida por todas partes por la cadena de montañas que confusamente percíbense azuladas en el lejano horizonte. En la parte céntrica, por decirlo así, de nuestra vista, en el llano que media entre la ciudad y la cadena de colinas que desde S. Andrés corre hasta S. Pedro Mártir, el suelo apenas puede contener el sin número de caseríos que más ó menos suntuosos ó bellos do quiera se levantan, mientras numerosas á la par que espléndidas quintas, sobras de las riquezas que la economía, la industria y la aplicación han amontonado en Barcelona, anuncian de lejos una ciudad rica, populosa y comerciante (a). Á la izquierda desarróllase la llanura que riega el apacible Llobregat, cuyas fértiles márgenes sombream innume-

(a) El llano de Barcelona va desapareciendo rápidamente, ocupado por las construcciones del *Ensanche*; de manera que, desde lo alto de las torres de la Catedral, la vista sólo percibe un verdadero mar de edificios.